Recuerdos taurinos de mi infancia

Gonzalo Sánchez Hernández

Fue en las Ferias del año 1948. A mí ya me habían llevado a ver los toros en las plazas de carros de algún pueblo y a los encierros de novillos por las calles, pero un festejo mayor como es una corrida de toros, eso no lo conocía. Era el primer jueves de septiembre de ese año 1948 y la corrida iba a celebrarse en la Plaza de Toros de Peñaranda.

En aquellos años me llevaban mis padres y recuerdo que me colocaban sentado entre los dos en su entrada de tabloncillo, muy cerca de la presidencia. Yo, sentado, casi no llegaba con los pies al suelo.

El cartel de ese día lo componían Antonio Bienvenida, Pepe Dominguín y Luis Miguel Dominguín (máxima figura del momento). Dos diestros ya consagrados y un Pepe Dominguín con menos corridas toreadas, pero que a la postre fue el triunfador de la tarde (4 orejas, 2 rabos y 2 patas).

Los toros pertenecían a la ganadería charra de D. Arturo Sánchez y Sánchez que dieron buen juego.
Antonio Bienvenida cumplió en los dos de su lote. Pepe Dominguín, el triunfador de la tarde, inició la faena de muleta al cuarto de la tarde de rodillas en los medios y formó un gran alboroto.

Luis Miguel, que venía de figura (más desde la muerte de Manolete justo hacía un año) estuvo apático. Yo oía comentar a las personas mayores decir: “Luis Miguel ha venido a Peñaranda a pasar la tarde”.

La corrida estuvo organizada por una comisión de la que formaban parte los comerciantes e industriales.

En el año 1949 la corrida de Ferias fue el día 4 de septiembre, domingo, y la verdad es que hizo historia por el triunfo arrollador de Paquito Muñoz, que tuvo que matar cinco toros por cogida de sus compañeros de terna. Cortó 6 orejas, 2 rabos y 2 patas.

Por aquellos años era muy normal conceder la pata como trofeo. Si la faena era del agrado del público, venían rápido las dos orejas y el rabo y, casi sistemáticamente con el rabo, se concedía la pata. Este trofeo, de la pata, pocos años después ya no se permitió.

Los carteles de aquel día anunciaban a Luis Parra "Parrita", Paquito Muñoz, y José M.ª Martorell, pero a última hora "Parrita" se cayó de cartel y en su lugar vino Pepín Martín Vázquez (uno de los toreros de más clase de aquellos años). Pepín M.Vázquez resultó cogido en el primero de la tarde. Fue una cornada muy grave, en el muslo derecho. En el tratado de los toros de El Cosío, en la biografía del torero, figura la grave cogida en la Plaza de Toros de Peñaranda de Bracamonte.

José M.ª Martorell, fue herido en el tercero de la tarde, pasó a la enfermería, pero de nuevo salió y mató de una certera estocada, que le valió las dos orejas, el rabo y la pata. De nuevo pasó por la enfermería y ya no salió para matar el segundo de su lote. La cornada le afectó a la cara y a varias piezas dentales.

Paquito Muñoz tuvo que matar cinco toros. Uno de ellos se lo brindó al ministro Salas Pombo, que asistió al festejo acompañado del alcalde D. Adelardo del Castillo.

A Pepín M. Vazquez lo llevaron en una ambulancia a Madrid y José M.! Martorell se quedó aquella noche en Peñaranda, creo que en el Hotel Barragán, que era, como se decía, donde paraban los toreros. Al día siguiente recuerdo verle en la estación con alguno de su cuadrilla esperando para coger el tren ¡qué tiempos aquellos!

El azulejo que hay en el patio de caballos de la plaza de toros, correspondiente a la corrida de ese día, está equivocado: el diestro Parrita no toreó, como antes he referido.

En las Ferias de 1950 solo hubo una novillada, pero era el cartel de lujo de aquella temporada: Litri y Aparicio, aunque fueran novilleros, eran las máximas figuras del momento.

Yo no recuerdo de aquella época haber visto nunca tanta gente en Peñaranda en un día de ferias. La plaza llena hasta la bandera, y por las calles y en los exteriores de la plaza, multitud de personas y coches.

El cartel era el de moda en esa temporada y fue todo un éxito. Eran dos

novilleros ya muy placeados y a punto de tomar la alternativa. Justo un mes más tarde, los dos juntos tomaran la alternativa en Valencia.

Paquito Muñoz, cuando ya era matador de toros, convivió en Peñaranda, aunque poco tiempo. Desde que se casó con la hija de Higinio Serverino (conocido como el rey del wlfram) y compraron Arauzo, vivió en el palacio de que hay en el interior de la finca.

El matrimonio hacía bastante vida social en Peñaranda. Recuerdo un día, al salir del Colegio San Miguel, cómo aparcaba su flamante Buick a la puerta del bar Las Candenas. Otro día cuando disfrutábamos en el recreo del colegio, que era en la plaza con piso de tierra y alrededor del templete, vimos que Paquito Muñoz, acompañado de las autoridades, iba hacia el Casim¡no y rápido todos los chavales nos acercamos a la comitiva. Pero en aquel momento sonó la campanilla del colegio y eso significaba que el recreo había terminado. Se nos acabó la fiesta.

Su carrera taurina fue corta y sus mayores triunfos los consiguió de novillero en las Ventas.

Se le llegó a considerar un torero de Madrid. Los críticos llegaron a decir que era uno de los que prosegía la línea de toreo de Manolete, ciertos aspectos del califa; cite en corto y el natural sin apenas cargar la suerte. Y también he leído que el joven Paquito Muñoz tenía una alegría nueva en su toreo que le hacía más atractivo.

No llegó a una década su actividad como matador. Después todo fueron adversidades en su vida: la familia, la situación económica... Todo se fue por la borda.

En el año 1977 la prensa daba la noticia: Paquito Muñoz, el gran torero artista y pinturero de Paracuellos del Jarama, se había suicidado arrojándose desde el Puente de San Martín, en Toledo.

Unos años después, como dice la canción “todos le danan por muerto... pero no estaba muerto no... estaba” en Méjico. Parece ser que era muy amigo de Mario Moreno Cantinflas y dada la precaria situación en la que estaba, lo rescató sigilosamante y se lo llevó a Méjico, donde, creo, vive en la actualidad.

Hace poco más de un año, en una entrega de premios en un hotel de Madrid a Santiago Martín el Viti y al Leopoldo Sánchez Gil, dos ilustres salmantinos, convesé con Higinio L. Severino Cañizal (cuñado de Paquito Muñoz) y , aunque le pregunté sobre el confuso suicidio de su cuñado, no fue muy explícito, pero sí me aseguró que le habían comunicado la muerte y que pagó los gastos de entierro y honras fúnebres.

Ya como epílogo, en estos momentos en que nuestra fiesta de los toros que se encuentra un poco debilitada, confiemos que pueda de nuevo resirgir como ya lo hizo en otras épocas.

Lo que ahora está pasando en Cataluña es algo incomprensible, político y por tanto hipócrita.

Los toros están arraigados en todos lo spueblos de España desde hace siglos, en las costumbres y tradiciones, en las facetas artísticas, la literatura, la pintura y la música.

Hubo papas y reyes quese propusieron abolirla y no lo consiguieron.

En el año 1567, en la Bula de Pío V, tenían pena de excomunión el que autorice o participe en los festejos con toros. El rey Carlos IV, en la real Cédula de 1805, también prohibió los toros y fue José Bonaparte (precisamente un francés) el que tres años después los volvió a restablecer.

En la Constitución de las Cortes de Cádiz de 1808, conocida como la “Pepa” y de la cual se está celebrando ahora el bicentenario, ya se votó “Sí” a los toros.

Termino este artículo con algo que leí hace tiempo, del sainetero Ricardo de la Vega, que ahora me viene a la memoria ya que tiene su gracia:

“Esta es la fiesta española
que viene de prole en prole
ni el Gobierno la abole
no habrá nadie que la abole”.